

LOS ÁRBOLES.



No destruyais los árboles, porque son los amigos del hombre.

El árbol es la alegría del corazón, algo que levanta al cielo el alma, mucho que habla de Dios en su lenguaje mudo.

El árbol es compañero del caminante, defensa del perseguido, centinela de los pueblos, adorno de las ciudades, cabaña de la tempestad, toldo durante el estío, refugio durante la lluvia.

El árbol es el cantor de la naturaleza, el guía de la producción, el reflejo de la fecundidad de la madre tierra.

Viene la primavera, y el árbol la recibe engalanándola de hojas, con su vestidura verde, produciendo rumores como besos, perspectivas como sonrisas, superficies como brazos.

Llega el estío, y de los botones de la vegetal criatura saltan broches de matizados colores que oprimen búcaros, en cuyo centro anidan frutos más sabrosos que la miel, más fragantes que el azahar: flores y frutos que en amorosa competencia coronan la frente de la estación de los pájaros y los pétalos, el cielo azul y los crepúsculos de rosicler.

Preséntase el otoño, y el coloso de las plantas retarda todavía su producción y anuda globos que son frutos, pirámides que son hojas, racimos que son flores, ramas para los pájaros, nidos para los insectos, follaje para el animal, alegría para la creación.

Asuma el invierno, pobre anciano tendido en un lecho de nieve, sin otro manto que el frío, sin más lámpara que un sol descolorido y triste, y el árbol entonces, condolido de tanta miseria y desnudez, de tanto abandono y amargura, cede una a una sus hojas a la estación triste, despójase de sus galas, vístese de blanco que es el luto del árbol, y gime herido por el viento en jardines y paseos, en montes y soledades, doblando humildoso sus alas ante las querellas del huracán,

como el asistente á una gran catástrofe dobla la cabeza ante los despojos del aire en señal de sentimiento: ¡tributo mudo de sentido duelo!

El árbol, es un gran químico de la naturaleza.

De día, y por el influjo de la luz del sol, desprende el gas oxígeno y se apropia el gas carbónico, limpiando de miasmas la atmósfera, destruyendo el tufo ó ácido carbónico que de los talleres y cocinas, de los volcanes y subterráneos, amenazan asfixiar al hombre, y de noche desprende ese mismo gas carbónico para comenzar al alba su incesante tarea.

Da al pájaro ramas para fabricar el nido; al castor vastagos con que construya sus galerías en los rios; al insecto, la corteza para su morada; á la abeja, el néctar de las flores; al gusano de seda, la hoja para su nutricion; al mono, su escondida nuez; á la girafa, su verde pan; á la golondrina, posada por una noche; al pájaro-mosca, encantados salones de aterciopelados techos y pavimentos esmaltados.

Providencia del hombre, le brinda con sus hojas, para que se medicine; con sus flores, para que se perfume; con sus frutos, para que se mantenga; con su corteza, para que se vista; con su epidermis, para que se cosa su traje; con su madera, para que edifique; con su leña, para desentumecer los miembros contraidos por el frio.

El árbol es el gran fabricante de jugos, resinas, gomas, olores, principios y átomos de que la química se apodera para surtir al médico, al pinto, al perfumista, al confitero, á todo el que llegue en fin al árbol y le diga «necesito de tí.»

El árbol detiene la peste, combate contra el pantano, destruye el miasma, ahuyenta los malos efluvios, da vida, infunde alegría, limita la accion del rayo y se ofrece en holocausto á la chispa eléctrica, desafiando á las nubes en apiñado ejército precedido de batidores como el cedro, de guías como el ciprés.

El árbol es un ser vivo, tan vivo como el hombre: con pulmones para respirar, las hojas; sangre que lo vivifique, la sávia: boca que le transmita el alimento, la raíz: con venas, connervios, con jugo orgánico, con vida multiplicada.

Suprimid el árbol y suprimiréis la botánica, la física, la química y la medicina.

Suprimid el árbol y suprimiréis la pintura, la escultura, la estética de la creacion y la plástica del mundo.

Matad el árbol y mataréis al droguero, al confitero y al ebanista.

Romped con el árbol y habréis roto con laciencia y con el arte, con la estética del pensamiento y con la dinámica de la creación.

Arrancad el árbol, y el coloso, herido de muerte, lanzará un grito de amargura que irá á retumbar en los espacios de vuestra conciencia, como debió retumbar en los cóncavos de la de Caín el eco de la cólera divina ante Abel estertoroso.

¿Quereis la vida? ¿amais la salud? ¿ambicionais riquezas? ¿late en vuestra alma orgullo pátrio? ¿comprendeis la ciencia? ¿adorais el arte?...

Pues no destruyais los árboles que son vuestros mejores amigos.

OR DEZU.



(NERE ADISKIDE EMILIO VERA JAUNARI).

Zenbait denboran
Donkidatzeko
Zerbait zuretzat
Nabill topatzen;
Bañan denbora
Igarotzen zait
Egun eta gau
Orla pentsatzen.
Saya gaitean
Etortzen zaigun
Barren ontatik
Zerbait gogora;
Iturri diz-di-
Zariyen gisa
Bota dezagun
Ura kanpora.
Kastillatikan

Etorri ziñan
Piska bateko
Euskal lurrera,
Gertaturikan
Ez dezula nai
Lur ontatikan
Iñoiz atera.
Chinistatzen det
Nola nai dezun
Mendi tartian
Bizi gurekin;
Nekazarien
Echolan eta
Arrantzalien
Batelarekin.
Nola itsaso,
Nola mendiak,